



Imaginarios fluviales: Frontera, heterotopía y marginalidad en la transformación del Mapocho

Fluvial imaginaries: Border, heterotopia, and marginality in the transformation of the Mapocho River

Isabel Donetch

University College London

isabel.bravo.19@ucl.ac.uk

ORCID: 0000-0002-6679-9148

RESUMEN Este artículo examina la evolución de los imaginarios fluviales en torno al río Mapocho de Santiago, Chile, durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Se analiza cómo el río Mapocho ha evolucionado de un simple cauce de agua a una frontera cultural y una heterotopía, influenciada por los discursos de poder y resistencia en torno al río. A través de una exploración de las perspectivas oficiales y marginales en obras como *La Transformación de Santiago* de Benjamín Vicuña Mackenna y la novela *El Río* de Alfredo Gómez Morel, este estudio revela cómo el río Mapocho ha sido un espacio que desafía las normas y valores establecidos, mientras proporciona refugio y desafío a aquellos excluidos por la sociedad. A través de los marcos conceptuales de Gloria Anzaldúa y Michel Foucault, se analiza la noción de frontera y heterotopía, y cómo el río Mapocho actúa en tanto espacio liminal entre la norma y la anomalía. El Mapocho no es solo un elemento geográfico, sino un testimonio vivo de la evolución de la ciudad y sus habitantes a lo largo de los años, reflejando los cambios sociales, culturales y urbanos que han dado forma a la identidad de Santiago.

ABSTRACT This article examines the evolution of the fluvial imaginaries of the Mapocho River in Santiago, Chile, during the late 19th and early 20th centuries. It analyses how the Mapocho River has evolved from a mere watercourse into a cultural border and a heterotopia, influenced by discourses of power and resistance concerning the river. Through an exploration of official and marginal perspectives in works such as *La Transformación de Santiago* by Benjamín Vicuña Mackenna and the novel *El Río* by Alfredo Gómez Morel, this study reveals how the Mapocho River has been a space that challenges established norms and values while providing refuge and defiance for those excluded by society. Using the conceptual frameworks of Gloria Anzaldúa and Michel Foucault, it examines the notions of frontier and heterotopia, as also how the Mapocho River acts as a liminal space between norm and anomaly. The Mapocho is not merely a geographical element but a living testament to the city and its inhabitants' evolution over the years, reflecting the social, cultural, and urban changes that have shaped Santiago's identity.

PALABRAS CLAVE Imaginarios fluviales, Río Mapocho, Frontera, Heterotopía, Marginalidad

KEYWORDS Fluvial Imaginaries, Mapocho river, Frontier, Heterotopia, Marginality

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO Donetch, I. (2023). Imaginarios fluviales: Frontera, heterotopía y marginalidad en la transformación del Mapocho. *Revista Historia y Patrimonio*, 2(3), 1-21. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2023.71785>



Introducción

Pensar el río Mapocho como un límite dentro de la ciudad de Santiago no es algo nuevo. Si bien la existencia del río ha sido vital para la supervivencia de la ciudad, este adquirió la noción de borde tempranamente, siendo el límite norte de la ciudad fundacional y separándola de los terrenos ultra-Mapocho: la Chimba. Esta concepción se vio acentuada por el comportamiento mismo del río, el cual durante los meses lluviosos pasaba de ser un “arroyo, que en el día necesita de ajena vida para reanimar la suya [...a un torrente que] fue muchas veces durante tres siglos el azote de Santiago”¹. Así el Mapocho tuvo desde temprano una condición paradójica: pese a su centralidad urbana y social, este se conforma como un límite. Sin embargo, esta noción de frontera ha sido fluida y ha ido mutando con el tiempo: lo que primero se percibió como un límite natural, fue concebido como un espacio fronterizo social a finales de siglo XIX, y categorizado como un espacio marginal a principios del XX. Estos cambios en el entendimiento del río han sido reflejados en múltiples imaginarios fluviales mapochinos.

Por imaginarios fluviales nos referiremos a todos los discursos, narrativas y representaciones colectivas propias de la cultura material, visual y literaria asociadas a un río —en este caso, el Mapocho— que dan cuenta de la influencia de este en la construcción de identidades urbanas en una ciudad fluvial. Tomando en cuenta las palabras de Cornelius Castoriadis, “la imagen del mundo y la autoimagen están obviamente relacionadas”², entonces los imaginarios fluviales del Mapocho son reflejos que sugieren qué, quién y cómo se percibe la ciudad de Santiago. Al examinar el río Mapocho podemos obtener información valiosa sobre el impacto histórico, social y medioambiental que ciertos procesos urbanos tienen y que son retratados y representados a través de imaginarios fluviales. Esto se debe a que el río como tópico se ha utilizado en la producción cultural latinoamericana “como un espacio discursivo de escrutinio, debate y transgresión en el que se expresa la inquietud por las experiencias políticas, naturales, humanas y colectivas que engendran los encuentros con nuevas realidades”³. Es decir, los imaginarios fluviales actúan tanto como reflejo de sus sociedades, como narrativas de poder y subversión, donde la relación entre la ciudad material (lo *percibido*), sus representaciones (lo *concebido*) y su uso social (lo *vivido*)⁴ van de la mano, uno moldeando al otro y viceversa. De ahí que esta investigación argumente que es imposible concebir los imaginarios fluviales fuera de lo que Soja denomina la triple dimensión de la experiencia humana: espacialidad, historicidad y sociabilidad⁵. En este sentido, los imaginarios fluviales en tanto constitutivos de las identidades urbanas afectan y son afectados por los procesos espaciales, históricos y sociales del río.

- 1 Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago (1541-1868)*. Tomo 2. (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869), 254.
- 2 Cornelius Castoriadis, *The imaginary institution of society* (Oxford: Blackwell Publishers, 1997 (1975)), 149.
- 3 Elizabeth Pettinaroli and Ana María Mutis, “Troubled Waters: Rivers in Latin American Imagination,” *Hispanic Issues On Line* 12 (2013): 12, https://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/184426/hioL_12_00_pettinaroli_introduction.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- 4 Henri Lefebvre, *The Production of Space*, trans. Donald Nicholson-Smith (Oxford: Blackwell, 1991 (1974)).
- 5 Edward Soja, *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places* (Malden: Blackwell Publishing, 1996).



El siguiente artículo tiene como objetivo analizar la transformación del río Mapocho, física e imaginariamente, pasando de ser un mero cauce de agua a un espacio fronterizo y heterotópico. Específicamente, este artículo se centra en los imaginarios fluviales en torno a la canalización del Mapocho a fines del siglo xix y principios del siglo xx y sus repercusiones sociales, culturales y espaciales. Para ello, se estudia cómo el río es concebido originalmente como un “límite percibido” de la ciudad entre el casco histórico y los terrenos del ultra-Mapocho, para luego ver cómo el río se constituye en un “espacio fronterizo concebido” en el proyecto presentado por Vicuña Mackenna en *La Transformación de Santiago*, y finalmente un “espacio heterotópico vivido” en la novela *El Río* de Alfredo Gómez Morel.

Utilizando las nociones “frontera” de Gloria Anzaldúa y “heterotopía” de Michel Foucault, este artículo explora el río Mapocho como un espacio fronterizo fluido, donde lo utópico y heterotópico se entrelazan y distorsionan. Más que una línea divisoria, el río emerge como un universo en sí mismo, una “tercera parte”, la cual refleja, contesta e invierte las narrativas hegemónicas de la ciudad. A través de un análisis discursivo de los imaginarios fluviales del Mapocho, este artículo analiza cómo los imaginarios fluviales han configurado el Mapocho percibido, concebido y vivido, jugando un rol fundamental en cómo se materializa e imagina la ciudad-río. En última instancia, este estudio arroja luces sobre cómo la discusión en torno a la transformación del Mapocho tuvo repercusiones políticas, sociales y espaciales durante el cambio de siglo, dando origen a identidades urbanas diversas que desafían la idea convencional del río como una simple frontera física.

Considerando que la percepción de los ríos está moldeada por “necesidades sociales y económicas, valores ecológicos, preferencias estéticas e identidades nacionales”⁶, este artículo se centra en investigar los imaginarios fluviales del Mapocho como método para comprender de qué manera la idea del río como frontera ha ido mutando en el imaginario de los santiaguinos.

Imaginarios fluviales como metodología

Entenderemos los imaginarios fluviales como una herramienta discursiva de análisis que es parte de la geocrítica. La geocrítica, como metodología perteneciente al llamado “Giro Espacial” en las humanidades, se enfoca principalmente en “la forma en que se perciben, representan y utilizan los espacios y lugares”⁷. La geocrítica enfatiza los aspectos espaciales de los textos y otras representaciones, considerando cómo los escenarios, ubicaciones y entornos influyen en los temas, personajes y eventos dentro de una narrativa. Va más allá de una simple descripción de espacios físicos y profundiza en los significados simbólicos, sociales y culturales asociados a estos espacios. De este modo, los imaginarios fluviales reconocen que los lugares no son meros telones de

6 Christof Mauch and Thomas Zeller, “Rivers in History and Historiography: An Introduction,” in *Rivers in History. Perspectives on Waterways in Europe and North America*, ed. Christof Mauch and Thomas Zeller (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008), 7.

7 Robert Tally Jr and Christine Battista, “Introduction: Ecocritical geographies, geocritical ecologies, and the spaces of modernity,” in *Ecocriticism and Geocriticism. Overlapping territories in environmental and spatial literary studies*, ed. Robert Tally Jr and Christine Battista (Hampshire: Palgrave Macmillan, 2016), 2.



fondo neutrales, sino que dan forma y son moldeados activamente por las experiencias humanas, las relaciones y las dinámicas de poder. Los imaginarios fluviales entonces, siguen el principio de la geocrítica que propone que las representaciones de un espacio dado son una especie de mapa, que “proyecta, describe y mapea figurativamente los espacios sociales representados y, en cierto sentido, creados en sus páginas [...], permitiendo a los lectores orientarse junto con los personajes, eventos, escenarios e ideas de la novela en el mundo”⁸. Esta idea se relaciona directamente con lo planteado por Lefebvre: un espacio no es un contenedor vacío, sino que un producto social cargado de significados. Por lo tanto, “puede ser decodificado, puede ser leído”⁹. En esta misma línea, Lefebvre argumenta que la creación de un espacio implica un proceso de significación que es profundamente histórico, basado en los modos de producción y susceptible a procesos conflictivos: “Cada sociedad –y por lo tanto cada modo de producción [...]– produce un espacio, su propio espacio”¹⁰. Por ende, los imaginarios fluviales serán específicos para cada sociedad en un espacio-tiempo dado.

Por último, el análisis discursivo de los imaginarios fluviales se nutre del concepto de *Thirdspace*¹¹ (tercer espacio) de Soja, que desafía la comprensión binaria del espacio real o imaginado al proponer una perspectiva más dinámica. El *Thirdspace* abarca las experiencias vividas, las relaciones sociales y las representaciones simbólicas que moldean nuestra comprensión del espacio. Reconoce que los espacios no son simplemente objetivos o subjetivos, sino que se co-construyen a través de procesos materiales e imaginativos. Al integrar la noción de lo real-e-imaginado de Soja en la crítica es posible analizar las complejas relaciones entre paisajes físicos, representaciones mentales y realidades vividas dentro de textos literarios y culturales. Este enfoque reconoce la multiplicidad de significados espaciales, la influencia de la imaginación y la percepción, y la forma en que individuos y comunidades crean, navegan e interpretan los espacios.

De fronteras y heterotopías

Históricamente, el Mapocho ha sido imaginado y concebido como frontera. Ya a finales del siglo XIX esta idea había evolucionado al río como un espacio fronterizo y, como veremos a continuación, en una heterotopía. En *Of Other Spaces*, Michel Foucault define heterotopía, diferenciándola categóricamente de una utopía, a la que define como “emplazamientos sin lugar real”¹² reconocibles por ser inherentemente imposibles. Apenas estas comienzan a materializarse, dejan de ser utopías –en cuanto idealizaciones– adquiriendo cualidades distópicas. Asimismo, Foucault define las heterotopías como “lugares reales”¹³. En este sentido, las utopías son el deseo de

⁸ Robert Tally Jr, *Topophobia. Place, Narrative, and the Spatial Imagination* (Indiana: Indiana University Press, 2019), 95.

⁹ Lefebvre, *The Production of Space*, 17.

¹⁰ Lefebvre, *The Production of Space*, 31.

¹¹ Soja, *Thirdspace*.

¹² Michel Foucault, “Of other spaces,” *The John Hopkins University Press* 16, no. 1 (1986): 24.

¹³ Foucault, “Of other spaces,” 24.



comenzar todo de nuevo, de empezar desde cero, de abolir los sistemas existentes y producir algo nuevo y perfecto, mientras que las heterotopías ya existen, se emplazan dentro de los sistemas de poder, son desordenadas, concretas e inseparables de otros espacios reales¹⁴. Como tal, la heterotopía tiene el poder de resistir los discursos hegemónicos y re-imaginar nuevas posibilidades. Así, las heterotopías se definen como los lugares que se contraponen a los discursos hegemónicos, donde “las relaciones humanas se desvían de lo habitualmente considerado como normal”¹⁵.

Dos elementos centrales entonces en el concepto de heterotopía serán las nociones de poder y de normalidad. A partir de esto, Foucault determina seis principios para definir las heterotopías. En primer lugar, la creación de heterotopías es una constante en todos los grupos humanos, quienes a través de la historia pueden darle a un mismo espacio heterotópico diferentes funciones. Asimismo, las heterotopías aparecen entre los individuos que encuentran una “ruptura absoluta con su tiempo tradicional”¹⁶ y se presentan como espacios abiertos pero que tienen mecanismos de exclusión, “ya sea que la entrada es obligatoria, como en el caso de un cuartel o una prisión, o bien el individuo tiene que someterse a ritos y purificaciones”.¹⁷ Las heterotopías también ofrecen un mundo temporal que alberga “varios sitios que son en sí mismos incompatibles”¹⁸, que a menudo proporcionan una inversión del significado de un espacio dado, creando un espacio paralelo, un espacio “otro” donde la vida está más organizada que en la confusión cotidiana, o que expone las profundas divisiones dentro de un determinado sistema de poder. Según el último principio, las heterotopías de Michel Foucault son lugares que se relacionan con todos los demás lugares de una sociedad. Estos lugares estarían, entonces, reflejando a todos los otros lugares, pero “cuestionándolos, invirtiéndolos y, por lo tanto, apartándose de ellos. Sin embargo, y aunque suene paradójico, no pueden existir sin ellos”¹⁹.

A partir de esta definición, el concepto de frontera está estrechamente relacionado con el de heterotopía. En primer lugar, hablar de frontera conlleva siempre a hablar de identidad. Tal como define Jonathan Rutherford, las identidades son formadas en presencia de polaridades²⁰. Es decir, el proceso identitario requiere de un “otro” del cual nos diferenciamos, otro que se presenta como un opuesto. En este sentido, el concepto de frontera planteado por Gloria Anzaldúa es pertinente a lo presentado por

14 Cathy Elliot, “H is for heterotopia. Temporalities of the “British New Nature Writing,” in *Heterotopia and Globalisation in the Twenty-First Century*, ed. Simon Ferdinand, Irina Souch, and Daan Wesselman (Oxon: Routledge, 2020), 36.

15 Emilio Vilches, “El río Mapocho como emplazamiento heterotópico de resistencia cultural en dos novelas chilenas. El río (1962) y Mapocho (2002)” (Master en Literatura Chilena y Latinoamericana, Universidad de Santiago, 2016), 12.

16 Foucault, “Of other spaces,” 26.

17 Foucault, “Of other spaces,” 26.

18 Foucault, “Of other spaces,” 25.

19 Vilches, “El río Mapocho como emplazamiento heterotópico de resistencia cultural en dos novelas chilenas. El río (1962) y Mapocho (2002),” 13.

20 Jonathan Rutherford, “A Place Called Home: Identity and the Cultural Politics of Difference,” in *Identity. Community, Culture, Difference.*, ed. Jonathan Rutherford (London: Lawrence & Wishart Limited, 1990), 10.



Rutherford, pues argumenta que “las fronteras se establecen para definir los lugares que son seguros e inseguros, para distinguir un *nosotros* de un *ellos*. Un borde es una línea divisoria, una franja estrecha a lo largo de un borde empinado”²¹. Anzaldúa nos propone una definición que expande la idea de la frontera, ya no como una línea divisoria, sino que como un espacio fronterizo, el cual tiene espesor y profundidad y que no es solo un espacio de contacto entre dos culturas, sino que tiene una identidad propia: es *otro* lugar. Haciendo referencia a los miles de mexicanos que intentan cruzar la frontera con Estados Unidos, Anzaldúa se centra en las fronteras culturales donde dos mundos se fusionan, dando origen a “una cultura de frontera, un tercer país, un país cerrado”²². Esto se relaciona con la idea de tercer espacio propuesta por Homi Bhabha que relaciona el espacio liminal o híbrido entre dos entes con la aparición de un tercero, el cual “desplaza las historias que la constituyen, y establece nuevas estructuras de autoridad, nuevas iniciativas políticas”²³.

Un último concepto que otorga un matiz fundamental a la exploración de la dualidad del Mapocho como frontera y heterotopía es el de marginalidad. Esta noción emerge en los años sesenta para identificar ciertos fenómenos de desigualdad, precariedad y pobreza en las ciudades como consecuencias del desarrollo urbano y los procesos de industrialización. Se puede definir la marginalidad como la situación en la cual “un individuo o un grupo se encuentra fuera de las estructuras de toma de decisiones [...]; y que implica que algún rasgo cultural, psíquico o corporal se considera de menor valor que la ‘norma’”²⁴. Esta definición alude entonces a un centro, entendido como el poder o como es espacio simbólico del poder, y una periferia. Emilie Doré explica, que si bien el término marginalidad hace alusión a un fenómeno que está “al lado” o “aparte” de este centro, este se encuentra “en constante interacción con el resto de la sociedad, y esta interacción define la marginalidad”²⁵. Carvancho, sin embargo, subraya que esta relación de poder entre el centro y la periferia no significa la subalternación del margen. El margen construye discursos propios, muchas veces invisibilizado por el centro, pero tiene voz. Esto “hace que el área de perspectiva del objeto de estudio sea idéntico al oficial, pero desde ‘posiciones’ distintas. No de un ‘arriba’ hacia ‘abajo’, sino que ‘frente a frente’”²⁶. En este sentido, el concepto de marginalidad termina de unir las ideas de frontera y heterotopía, pues tal como argumenta Anzaldúa, en las fronteras habitan quienes “pasan por encima o atraviesan los confines de lo ‘normal’”²⁷. Foucault describe las heterotopías como lugares que desvían las relaciones

²¹ Gloria Anzaldúa, *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza* (San Francisco: Aunt Lute Book Company, 1987), 3.

²² Anzaldúa, *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*, 11.

²³ Homi Bhabha, “Interview with Homi Bhabha. The Third Space,” in *Identity. Community, Culture, Difference*, ed. Jonathan Rutherford (London: Lawrence & Wishart Limited, 1990), 221.

²⁴ Niall Geraghty and Adriana Massilda, “Introduction,” in *Creative Spaces. Urban culture and marginality in Latin America*, ed. Niall Geraghty and Adriana Massilda (London: Institute of Latin American Studies. University of London, 2019), 2.

²⁵ Emilie Doré, “La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas marginales,” *Sociológica* 23, no. 67 (2008): 84.

²⁶ Rodrigo Carvancho, *Clásicos de la miseria. Canon y margen en la literatura chilena* (Santiago: Ediciones Oxímoron, 2016), 42.

²⁷ Anzaldúa, *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*, 3.



humanas de lo habitualmente considerado normal, por lo tanto, entenderemos las nociones de frontera y espacio marginal como heterotopías que desafían las estructuras dominantes y permitiendo la construcción de realidades alternativas.

El Mapocho concebido: la frontera

Desde los inicios de la civilización, los ríos han sido interpretados como líneas divisorias que separan la tierra y la dividen en dos. La etimología de la palabra *río* en sus diversas traducciones, como *river* en inglés o *rivière* en francés, revela una conexión profundamente arraigada con la idea de límites y divisiones. Estos términos derivan de la palabra proto-indoeuropea *reyǵ*, que significa “rasguñar, rasgar o cortar”. Esta noción etimológica aporta una dimensión más profunda a nuestra comprensión de cómo los ríos, incluido el Mapocho, han sido concebidos como fronteras naturales y cómo esta percepción ha evolucionado a lo largo del tiempo. No obstante, esta conexión etimológica también nos invita a explorar cómo esta noción de división no captura completamente la complejidad de lo que un río representa para una comunidad y cómo esta percepción se transforma a través de la experiencia humana y el contexto histórico.

Históricamente, el río Mapocho ha sido concebido e imaginado como una frontera natural y cultural dentro del paisaje urbano de Santiago. Ya en el siglo XVI, los antecedentes hacen alusión a que Pedro de Valdivia, siguiendo las ordenanzas de Carlos V, “debió, pues comenzar por el diseño de la plaza principal, esto es, por el centro de la casi-isla elegida por el conquistado entre la *Cañada* del Mapocho y su cauce permanente”²⁸. Así, el río se consideró desde la fundación de la ciudad como el límite norte de la ciudad colonial. Debido al escaso valor agrícola de los terrenos al norte del río, en la Chimba habitaban “indios de servicio, algunos con trabajos especializados, artesanos, [...] agrupaciones de negros horros, mestizos de color, mestizos criollos”²⁹. Esta acción solidificó la noción del río como un límite divisorio, estableciendo un contraste entre ambas riberas, y tal como relata Simón Castillo, “vivir en la Chimba fue por siglos visto por los santiaguinos del casco histórico como residir en ‘otra’ ciudad”³⁰. La Chimba, a pesar de la proximidad física con la nueva urbe, se constituyó prontamente como un ente autónomo y aislado de la ciudad, situación acentuada por las crecidas del torrente en invierno y la escasez de puentes en aquella época. Así lo relataba Justo Abel Rosales, quien describía esta condición de aislamiento de la siguiente forma: “en invierno, los amigos de uno i otro lado no veían más que por casualidad, i a las entradas de los primeros días nublados se despedían para no saludarse hasta octubre al menos”³¹. Esto generó una relación compleja entre la ciudad y su río, donde, por un lado, el cauce limitaba las posibilidades de

28 Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago. Desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)* (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869), 26.

29 Paulo Álvarez, “La Chimba del Valle del Mapocho: historia de una alteridad en construcción (siglos XVI-XIX),” *Revista de Geografía Espacios* 1 (2011): 25, <https://doi.org/https://doi.org/10.25074/07197209.1.317>

30 Simón Castillo, *El río Mapocho y sus riberas. Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014), 65.

31 Justo Abel Rosales, *La Cañadilla de Santiago. Su historia i sus tradiciones* (Santiago: Establecimiento Tipográfico de “La Época”, 1887), 30.



crecimiento urbano hacia el norte y, por otro, la necesidad de controlar el torrente del Mapocho se volvió apremiante frente a los desbordes que amenazaban a la capital.

Para ello, desde inicio del siglo xvii se construyeron tajamares que contuviesen las aguas de las crecidas del río. Estas estructuras defensivas se concibieron también como un paseo público, las cuales otorgaban a la ciudad tanto protección y conectividad —pues facilitaron la construcción de puentes como el de Cal y Canto en 1779— así como la creación de espacios de ocio y placer, con la creación de un paseo público en los tajamares. Castillo menciona que este habría sido el segundo espacio público más importante de la ciudad después de la Plaza de Armas, al menos hasta 1783, donde fue parcialmente destruido. Sin embargo, su relevancia como espacio público se mantiene hasta mediados de siglo xix, siendo retratada por diversos artistas plásticos y escritores de la época.³² Hacia finales de siglo, sin embargo, el río comenzaría a verse como un obstáculo al desarrollo urbano y, por tanto, los imaginarios en torno a este cambiarían radicalmente de la mano de los discursos de la oligarquía santiaguina, y especialmente de Benjamín Vicuña Mackenna.

A finales de siglo xix, comenzaron en Santiago una serie de transformaciones urbanas, las cuales fueron de la mano de una serie de cambios al interior de la sociedad chilena. Según Armando de Ramón, las transformaciones urbanas se debieron en gran medida a las influencias extranjeras en las clases acomodadas dadas por la inmigración de extranjeros desde principios de siglo, los cuales se relacionaron directamente con la clase dominante, participando de la dirección de negocios y puestos de poder, y a través de los viajes que las familias más ricas realizaban a Europa³³. Con la llegada de nuevas tendencias —especialmente europeas y norteamericanas— el país emprendería un proceso de modernización capitalista enraizado en la industrialización de la economía y la inversión del capital extranjero. Esta modernización temprana trajo consigo importantes cambios en la ciudad de Santiago, la cual experimentó un crecimiento demográfico considerable debido a la alta migración campo-ciudad³⁴. Con el aumento de la población, los asentamientos informales a orillas del Mapocho aumentaron en tamaño y densidad. Debido a la naturaleza cambiante del río, los terrenos adyacentes a sus orillas eran más asequibles en comparación a otras áreas urbanas. Esto atrajo a grupos populares que establecieron viviendas y se dedicaron a la extracción de arena y ripio. Estos asentamientos ribereños no solo surgieron debido a la accesibilidad de la tierra, sino también como respuesta a las dinámicas de migración y a la falta de opciones de vivienda. Las viviendas precarias de estos asentamientos hechas de materiales baratos como el adobe y la paja reflejaban la acentuada desigualdad entre ambos bandos del río en un contexto de rápido crecimiento urbano. A partir de la década de 1860, estos rancheríos comenzaron a congregarse, formando una

32 Ver por ejemplo los cuadros “Tajamares del Mapocho” de Giovatto Mollinetti (1855) o los dibujos de los Tajamares de Mauricio Rugendas (1835). En literatura, José Victorino Lastarria relata el paseo de los Tajamares en el cuento “El mendigo”. José Victorino Lastarria, *Antaño i Ogaño. Novelas i Cuentos de la vida hispano-americana*. (Santiago: F. A. Brockhaus, 1885).

33 Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana* (Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 2000), 138.

34 De Ramón relata que en 1875 la población de la capital alcanzaba los 129.807 habitantes los que, veinte años después se habían duplicado. De Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991)*, 185.



manifestación visible de marginalidad que creció con el tiempo, generando una gran inquietud en la elite santiaguina que anhelaba una ciudad burguesa, moderna y europea.

Uno de los intelectuales de la oligarquía santiaguina que veía de manera crítica a la distancia entre el imaginario utópico de modernidad con la realidad de la capital chilena sería Benjamín Vicuña Mackenna. Como muchos otros miembros de la alta sociedad, Vicuña Mackenna recorrió Europa y Estados Unidos, donde forjó sus ideas y proyectos para la “civilización” del país. Para Vicuña Mackenna la distinción entre ambas sociedades era tanto social como territorial: por un lado, existía la “ciudad ilustrada, opulenta y cristiana” —o como la denominaría, la “ciudad propia”— y por otro estaba la Chimba, a la que consideraba “completamente bárbara”³⁵.

En 1872, Benjamín Vicuña Mackenna, ya entonces intendente de la ciudad, se referiría a las zonas en la ribera norte del Mapocho como un “inmenso aduar africano en que el rancho inmundo ha remplazado la ventilada tienda de los bárbaros” y como una “inmensa cloaca de infección i vicio, de crimen i peste, un verdadero ‘potrero de la muerte’”³⁶. Influenciado por las ideas higienistas de la época, el intendente veía el río y sus riberas como una amenaza, y sus habitantes fueron asociados con inmoralidad, vicio y enfermedades. Esta visión chocaba con los ideales republicanos y modernos que las elites deseaban proyectar, por lo cual, en 1872, el intendente, basándose en el proyecto de transformación de París de Haussmann, presentó al congreso su plan llamado *La Transformación de Santiago*, en el cual se comprendía la ciudad como un gran organismo, donde la salud se aseguraba a través del desarrollo social y, por lo mismo, enfermedad era todo lo que atente contra este. Este plan implicaba un proceso que, “antes de modernizar y de reformar la ciudad, imitando las grandes urbes europeas, era preciso extirpar determinadas formas de vida y de hábitat que se contraponían al modelo de la ciudad moderna y civilizada”³⁷. *La transformación de Santiago* contemplaba entonces reformar la imagen del río, a través de su canalización, la remoción de rancheríos en la ribera y la creación de nuevos espacios públicos, así como la construcción de edificios públicos de orden y salud, como fueron la cárcel de Santiago en la ribera sur y el Instituto de Higiene en la norte³⁸. Por ende, la transformación y canalización del río no solo buscaba el control de las aguas y la seguridad medioambiental, sino que una nueva relación entre el entorno urbano y sus habitantes. Esta visión influyó significativamente en cómo se entendería y representaría el Mapocho, marcando el comienzo de una transformación urbana que iría más allá de la mera canalización física del cauce.

Si bien Vicuña Mackenna fue el primero en proponer la canalización del río, lo cierto es que este proyecto se realizó varios años después de terminar su periodo como

³⁵ Benjamín Vicuña Mackenna, *La Transformación de Santiago. Notas e indicaciones*. (Santiago: Imprenta de la librería de El Mercurio, 1872), 22.

³⁶ Vicuña Mackenna, *La Transformación de Santiago*, 22-3.

³⁷ César Leyton and Rafael Huertas, “Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875),” *Dynamis* 32, no. 1 (2012): 31, <https://doi.org/10.4321/S0211-95362012000100002>

³⁸ Castillo, *El río Mapocho y sus riberas*.



intendente. Sin embargo, sus ideas fueron replicadas por quienes vinieron después que él, especialmente aquellas relacionadas con el Mapocho y la Chimba. Valentín Martínez, por ejemplo, ingeniero a cargo del proyecto de canalización, se refirió al Mapocho como “una zona pestilente y sucia” que debería desaparecer, para convertirse “en arteria de salubridad y en atractivo paseo”³⁹. Estos imaginarios se alinean con los ideales modernizadores y los discursos higienistas provenientes de Europa a finales de siglo, que veían en el Mapocho lo que Castillo denomina una triple tensión: marginalidad, impureza y excreción, “donde lo infausto se encarna ya no tanto en la naturaleza adversa sino en el cuerpo y la vivienda del pobre”.⁴⁰ Estas palabras evidencian claramente el cambio de foco en la percepción del Mapocho. El río Mapocho dejó de ser únicamente un límite físico y comenzó a convertirse en un símbolo de la transformación cultural y social que estaba teniendo lugar en la ciudad. Si bien la canalización del río y la construcción de infraestructuras como parques, puentes y alcantarillas mejoraron la conectividad de la ciudad y redujeron los riesgos de inundaciones, también dieron lugar a una división más profunda. El análisis de Vicuña Mackenna en 1872 entregó una visión asqueada y crítica frente a la marginalidad urbana, la que fue compartida por sus sucesores. En este contexto, las transformaciones urbanas asociadas al río no solo cambiaron la relación de la ciudad con el río, sino que también reforzaron las divisiones socioeconómicas y culturales presentes en la sociedad. El que fuera otrora un río a contener y dominar era ahora una amenaza social que debía ser educada y civilizada.

No es de sorprender entonces que es el mismo río el espacio que desafía y contesta este ideal utópico al conformarse como un paisaje marginal. Si bien la canalización del río logró la tan anhelada conexión entre la ciudad y la Chimba, los barrios aledaños al río en la zona poniente de la estación de trenes adquirieron peor fama, a causa de la delincuencia y la pobreza urbana vivida en esos barrios. La transformación del río Mapocho de un límite natural a un espacio marginal refleja la evolución de la ciudad misma y sus dinámicas socioculturales. La percepción del río como frontera, antes utilizada para distinguir entre la “ciudad propia” y la Chimba, evoluciona hacia una concepción más compleja. La canalización del río no solo modificó su curso físico, sino que también desencadenó cambios en la forma como la sociedad se relacionaba con él. El Mapocho ya no era simplemente una barrera geográfica, sino que se convirtió en un reflejo de las divisiones internas de la ciudad y de la lucha por el poder, el espacio y la identidad. Este proceso de transformación y marginalización del río Mapocho no solo representó un cambio en la geografía urbana, sino que también simbolizó la compleja relación entre la modernización, la identidad urbana y las tensiones sociales en la sociedad chilena.

El Mapocho vivido: la heterotopía

Haciendo referencia a la dialéctica del espacio de Lefebvre, el Mapocho descrito, analizado y planificado por Vicuña Mackenna y sus sucesores puede comprenderse como el río *concebido*, un espacio analizado y ordenado por el poder. Este ordenamiento tuvo consecuencias en la percepción que los santiaguinos tenían

³⁹ Castillo, *El río Mapocho y sus riberas*, 95.

⁴⁰ Castillo, *El río Mapocho y sus riberas*, 91.



de su río, percepciones que inspiraron nuevas representaciones del Mapocho y que marcaron la imagen del río durante el siglo xx. Fotografías como las de Sergio Larraín⁴¹, el largometraje *Largo Viaje* de Patricio Kaulen⁴², o la novela *La Sangre y la Esperanza* de Nicomedes Guzmán⁴³, retrataron un río y sus alrededores como lugares en donde la miseria, el vicio y la delincuencia caracterizaban tanto al paisaje como a quienes lo habitaban. Cabe mencionar que estas representaciones fueron creadas “fuera” del río, desde el “centro”, apoyadas muchas veces por valores hegemónicos. Por ende, para comprender la experiencia vivida de los habitantes del río, hay que “entrar” al margen. Las representaciones del margen son producidas desde la periferia, por sujetos que habitan espacios de marginalidad física y/o social: el pobre, el loco, el niño, la prostituta, el homosexual, etc.

En este sentido, la novela *El Río* de Alfredo Gómez Morel constituye un poderoso testimonio de la vida en los márgenes del río Mapocho y de la intrincada relación entre el individuo y el espacio que habita. Publicada en 1962, esta novela autobiográfica narra la vida de los *pelusas* del Mapocho entre los años 1920 y 1930, situando a sus personajes en un espacio de miseria material y existencial.

La novela se centra en la experiencia de un niño que llega al río Mapocho y su determinación por ser parte del hampa santiaguina. Su decisión está influenciada por una historia de abandono, maltrato y abusos de todo tipo experimentados tanto en el hogar, por parte de su madre, o en el internado, donde es abusado sexualmente por dos sacerdotes de la institución. Estas situaciones lo llevan al río: “Llegué a la orilla del Mapocho. No me di cuenta cómo. Reconocí dónde estaba al recordar mi primera visión de la ciudad. [...] Sentía miedo, pero me sabía libre de lo peor: estaba fuera del alcance de estatuas, escobas y plumeros”⁴⁴. En el río, los *pelusas* lo llaman Toño, uno de los tantos nombres que recibe el protagonista a lo largo de la historia⁴⁵. A pesar de las idas y venidas entre la ciudad y el río tras su primer encuentro, la novela explora cómo finalmente Toño se establece en el Mapocho, anhelando ser aceptado y respetado por los demás *pelusas*, y demostrando su pertenencia a ellos más que a la ciudad.

En *El Río*, el Mapocho se presenta como una frontera que marca el final de la ciudad y el comienzo de otra cultura: el río. Sin embargo, la noción de ciudad hace referencia a la ciudad fundacional, la ciudad de Vicuña Mackenna y la elite, mientras que la Chimba se constituye como un sector aliado donde los *pelusas* venden la mercadería robada, en que se encuentran los prostíbulos donde van a celebrar y pasar las noches. El Mapocho de Gómez Morel se presenta como un basurero, un lugar donde van a parar los desperdicios de la ciudad, aquello que la ciudad descarta, ya sea basura, desechos o personas que no se alinean con los principios de “normalidad”. Esta concepción del

⁴¹ La referencia a las fotografías de Larraín corresponde al libro Quijada Gonzalo Leiva, *Sergio Larraín: Biografía / Estética / Fotografía*, 1 ed. (Metales pesados, 2012).

⁴² Patricio Kaulen, “Largo viaje,” (Chile/Argentina, 1967). https://www.youtube.com/watch?v=qKgikjHab_0.

⁴³ Nicomedes Guzmán, *La Sangre y la Esperanza. Barrio Mapocho* (Santiago: Editorial Orbe, 1943).

⁴⁴ Alfredo Gómez Morel, *El Río* (Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 1997 (1962)), 65.

⁴⁵ A lo largo de la historia el protagonista recibe diversos nombres: Luis, Vicente, Alfredo y Toño, los cuales marcaron las diferentes etapas de su vida.



río como basurero remonta a los planes de Vicuña Mackenna y sus sucesores, donde el río se constituye en el imaginario como una cloaca⁴⁶, especialmente al poniente de la Estación Mapocho, donde se ubicaban los basurales de los Hornos Crematorios y los arrabales y, según el relato de Gómez Morel, vivían los *pelusas*⁴⁷. El río entonces se configura como un “tercer lugar”, un espacio sociocultural paralelo a la vida de la ciudad y a la Chimba, un basural donde los niños que han sido descartados por la sociedad encuentran refugio. Esta idea de frontera se conecta con el pensamiento de Gloria Anzaldúa, quien sostiene que las zonas fronterizas son habitadas por lo prohibido, por aquellos que “atravesamos los confines de lo ‘normal’”⁴⁸. Siguiendo las perspectivas de Foucault y Bhabha, donde los límites convencionales se desdibujan y las identidades en tensión encuentran su espacio, el río Mapocho se convierte en un símbolo de las complejidades y contradicciones de la identidad y la cultura, un espacio heterotópico que contiene diferentes espacios discordantes entre ellos y donde lo “normal” y lo “anormal” chocan y compiten en un mismo espacio.

Resulta entonces imperioso comprender qué y quién define lo que es lo “normal”. Según Tapia, el Estado “como construcción de una élite en busca de hegemonía [...] juega un papel primordial en el establecimiento de *parámetros de normalidad*”⁴⁹. Es decir, la normalidad es definida por el “centro” que establece los márgenes de lo que una sociedad acepta, y aquello que queda fuera de estos límites es considerado *marginal* y rechazado. La novela presenta una serie de personajes que se alejan de la noción de normalidad y que por lo mismo van a parar al río. Estos personajes encarnan la amenaza percibida por el poder y son símbolos del fracaso de la utopía modernizadora. Un claro ejemplo de esto es Panchín, compañero delincuente de Toño, quien queda abandonado por su madre a una temprana edad y encuentra refugio en el río como muchos otros.

Panchín había quedado solo frente a la vida cuando tenía nueve años. Lo abandonó su madre por seguir tras un amante. Lo dejó en la pieza de un hotel, como quien tira un paquete de ropa sucia. No volvió. El niño vagó, primero, por las calles de la ciudad y al atardecer tomó rumbo hacia el lugar que recoge a los desamparados de todas las ciudades del mundo: el río.⁵⁰

Panchín es uno de los tantos infantes en las calles que la sociedad burguesa observaba con temor y preocupación, como un síntoma de degeneración social. Vicuña Mackenna veía en los niños un modo de salvar a la ciudad de esta degeneración: “Contra el niño, que puede ser todavía y debe ser ciudadano, la escuela!”⁵¹ Así a principio del siglo xx, los niños se convierten en “figuras centrales

⁴⁶ Simón Castillo, “Naturaleza, Ciudad Y Sectores Populares: El Río Mapocho En Santiago De Chile (1872-1920),” *Boletín Americanista* 77, no. 2 (2018): 29, <https://doi.org/10.1344/BA2018.77.1002>.

⁴⁷ “Unas [casuchas] estaban situadas a la vera del tajamar; otras, en medio de pequeñas bifurcaciones del río, y las menos, bajo los puentes cercanos a la estación ferroviaria.” Gómez Morel, *El Río*, 115.

⁴⁸ Anzaldúa, *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*, 3.

⁴⁹ Bastián Tapia, “De “pelusas” y “choros”. Niños en situación de vagancia y la delincuencia infantil en Santiago. 1900-1930.” (Tesis para Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2010), 6.

⁵⁰ Gómez Morel, *El Río*, 130.

⁵¹ Vicuña Mackenna, *La Transformación de Santiago*, 94.



para los proyectos nacionales⁵² por medio de la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria en septiembre de 1920, la Ley 4.447 de Menores en 1928, donde se diferencia a los niños delincuentes de los adultos, cambiando el foco del sistema judicial de menores del castigo a la corrección de menores.

Por otro lado, en la novela, debido a las dificultades experimentadas en su corta vida, los *pelusas* no pueden auto percibirse como niños.

—“¿Niños nosotros?”

Nos mirábamos los unos a los otros. Mirábamos al río y hacia el puente. Veíamos nuestras vidas huecas y vacías, observábamos los garrotes y puñales que teníamos entre las manos y nos preguntábamos: “¿Niños nosotros?”⁵³

Si, tal como señala Carlos Franz, consideramos que los niños en literatura son “símbolos de la indefensión del pueblo pobre y a la vez íconos de una libertad sin raíces, esperanza de poder empezar de nuevo”, entenderemos los niños del río como metáforas del fallo de la utopía modernizadora. La negación de la infancia en *El Río* entonces habla, por un lado, de que el pueblo pobre no se encuentra en un “Estado de indefensión”, sino que se alza contra la hegemonía de la ciudad, lo cual es manifestado en el caso de los *pelusas* a través de sus actividades delictuales. Por otro lado, da cuenta de la ruptura de esta esperanza modernizadora que simbolizan los niños. Al aprender a habitar la marginalidad del río se convierten en una tercera cosa, algo que no es ni niño ni adulto; ellos mismos encarnan la condición fronteriza y heterotópica del río.

Por otro lado, personajes como el Paragüero y Mayita, aunque no pertenecen a los hijos del río, también encuentran un lugar en el río debido a su condición de excluidos. En el caso del primero, se trata de un hombre letrado que proviene de la ciudad, pero que ha sido expulsado de esta por su condición de adicto a la morfina y su homosexualidad. A pesar de ser “del otro lado” es aceptado por el río debidamente por su condición de marginal. “Llegamos a respetarlo en su condición de aristócrata venido a menos, expulsado por un grupo social, como puede respetarse a un rey destronado”⁵⁴. Por otra parte, Mayita es una “chica de las noches mapochinas,”⁵⁵ una prostituta que vivía en el puente. Si bien, ella no pertenece al río, los *pelusas* la amparan y protegen porque se prostituye por necesidad, no por profesión. Ambos personajes, como todos los habitantes del río considerados *anormales*, peligrosos y viciosos encuentran refugio en el río.

El Mapocho de Gómez Morel es retratado como un espacio liminal, una “frontera” en términos de Gloria Anzaldúa, erigiéndose como una heterotopía. Como tal, el río actúa como una fisura entre ambos mundos y se constituye como un “tercer

⁵² Claudia Darrigrandi, “Niños en la ciudad: multitud, masas e infancia en la narrativa chilena (1930-1965),” *Taller de Letras* 56 (2015): 14, <https://doi.org/10.7764/tl5611-25>

⁵³ Gómez Morel, *El Río*, 177.

⁵⁴ Gómez Morel, *El Río*, 156.

⁵⁵ Gómez Morel, *El Río*, 157.



lugar” donde llegan a parar los deshechos y los excluidos de la ciudad. Ante este fenómeno, el Mapocho se comprende entonces como una heterotopía de la *desviación*, un contra-lugar donde se ubican “los individuos cuyo comportamiento es desviado en relación con el medio o norma exigida”⁵⁶. Individuos que observan la ciudad desde el margen, “a partir de otras lógicas que escapan al optimismo que su modernización pretende plasmar en los proyectos urbanizadores y en la estética implantada desde el primer centenario de la independencia”⁵⁷.

Por último, si bien cualquiera puede bajar al río (aunque bajo su propio riesgo), no cualquiera puede ser parte de este. Así lo experimenta Toño la primera vez que baja al río, si bien se encuentra físicamente en él, pronto se da cuenta de que no es así, pues los *pelusas* que lo reciben pronto comienzan a golpearlo y abusar de él por el mero hecho de no ser parte del grupo. Tal como plantea Foucault, no cualquiera puede entrar a una heterotopía, y el que lo hace, lo hace por obligación o superando ciertos ritos para ser aceptado. Las etapas trazadas por la jerarquía del río se deben cumplir con disciplina para acceder y pertenecer al grupo delictual, pues “Ningún río que se respete da albergue a chicos honrados”⁵⁸. Solo aquellos que demuestren su valía como hombres y como delincuentes pueden acceder al grupo, pues tal como establece el principio fluvial “al río no entra cualquiera”⁵⁹.

Para pertenecer al río, Toño debe cambiar, en primer lugar, su modo de hablar, pues el habitante del río transgrede las estructuras oficiales a través de su habla: el *coa*⁶⁰. Esta jerga delictual chilena, argumenta Eltit, “se aprende desde la vida misma, es cuerpo oral que se disciplina en la torción y que, en su práctica y proliferación, nombra y legitima al grupo ultramarginal en tanto cuerpo social”⁶¹. Tal como se ha evidenciado, la sociedad fluvial no es ajena a las jerarquías, la cual “demanda, exige y taxonomiza a los cuerpos con un rigor implacable”⁶². Estas demandas están inscritas en los rituales y normas del hampa entre los cuales vale mencionar dos: el baño y la cacería.

El baño, asociado usualmente con la noción de limpieza y purificación, es concebido en la novela como un acto de ofensa a la ciudad, un acto de virilidad donde los hijos del río exhiben sus cuerpos desnudos a la mirada de los peatones.

El baño es un ritual. Tiene sus razones y sigue un ceremonial. Los *pelusas*, al desnudarse, muestran sus cicatrices y tatuajes: títulos de “honorabilidad” y reciedumbre delictual. Influye a veces el calor, pero más importante aún es el deseo de ofender a la ciudad. Se le suele silbar al que apurado cruza el puente para que, cuando éste mire, los vea exhibiendo sus miembros y testículos.

⁵⁶ Foucault, “Of other spaces,” 25.

⁵⁷ Héctor Rojas, “El río como la herida abierta de la ciudad latinoamericana,” *Taller de Letras* 63 (2018): 75.

⁵⁸ Gómez Morel, *El Río*, 203.

⁵⁹ Gómez Morel, *El Río*, 131.

⁶⁰ Diamela Eltit, *Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política*. (Santiago: Editorial Planeta, 2014), 89.

⁶¹ Eltit, *Emergencias*, 89.

⁶² Eltit, *Emergencias*, 90.



Además, un pelusa, al desnudarse, le está demostrando al resto que a pesar de su juventud y bellas formas es machito. No le importa que lo miren.

Se sabe invulnerable, dada su condición de hijo del río, y no del cauce.⁶³

El cuerpo representa el único bien de *pelusa* y, por ende, es el cuerpo lo que se exagera en la novela. Es a través del cuerpo que la heterotopía cobra sentido. El acto de bañarse cobra entonces nuevos significados, no es solo una ofensa a los peatones, sino que acto de desafío hacia las leyes de la ciudad.

Otro ritual mencionado es la cacería de niños del cauce. Esta consiste en la persecución y violación por parte de los hijos del río a los niños descartados por las jerarquías. La práctica homosexual en la novela es retratada como un acto de dominación y de poder. A pesar de que la sexualidad es ejercida entre hombres, en *El Río* homosexual es aquel que es dominado y, por ende, es percibido como inferior. El río así replica las prácticas de marginación de la ciudad, donde van los desplazados del mundo fluvial. Este es el caso de Toño, quien pierde su lugar y futuro en el río al ser abusado por otro delincuente. Sus propios compañeros lo expulsan enviándolo al cauce, “sector marginado del espacio del margen”⁶⁴.

El Mapocho en la novela de Gómez Morel, más que una mera escenografía donde ocurren los hechos es un personaje con agencia en la trama. Por una parte, el río es una figura paterna, protectora y acogedora para aquellos niños abandonados. Por otra parte, este río no es fuente de inspiración como fueran otros ríos en otras partes del mundo, sino que es considerado uno más de los sujetos marginales, quizás el mayor y el más peligroso. Un río, que como vimos en los debates en torno a la modernización de Santiago, se opone a la ciudad propia y está excluido de ella. Un río que, desde el resentimiento de aquellos al margen, amenaza constantemente con borrarlo todo. Desde esta perspectiva *El Río* es un reflejo invertido del sueño modernizador, es una heterotopía.

Imaginario mapochino: el río real-e-imaginado

Este artículo se ha centrado en el estudio del río Mapocho como frontera, comprendiendo esta idea como algo fluido que ha evolucionado a lo largo del tiempo. A través del estudio de los imaginarios fluviales se ha explorado cómo el Mapocho ha sido construido, física e imaginariamente, pasando de ser un mero cauce de agua a un espacio fronterizo y heterotópico. Específicamente, el artículo centra su estudio en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, época marcada por los procesos de crecimiento urbano, industrialización y modernización en la capital chilena. El Mapocho se nos presenta a través de sus imaginarios como un espacio que es real-e-imaginado. Aquí, la experiencia vivida en el espacio físico se entrelaza con las percepciones y representaciones que la sociedad ha desarrollado.

⁶³ Gómez Morel, *El Río*, 240.

⁶⁴ Carvancho, *Clásicos de la miseria*, 91.




Reconociendo que la percepción de los ríos está moldeada por las necesidades, valores e identidades de quienes lo habitan, el artículo se centró en el estudio de los imaginarios fluviales del Mapocho como un método para comprender el impacto real e imaginado de diversos procesos en el paisaje fluvial urbano. Desde la perspectiva oficial, expuesta en *La Transformación de Santiago* de Vicuña Mackenna, el Mapocho es concebido como un espacio a ser controlado y ordenado, caracterizándolo como un lugar de miseria, vicio y delincuencia. De esta manera, el río se concibió como una frontera, marcando la división entre lo “civilizado” y lo “bárbaro”, entre la ciudad fundacional y la Chimba. Estas concepciones afectaron profundamente la materialidad del río y sus alrededores, confinándolo a una situación de marginalidad urbana y social.

Para entender las consecuencias de los discursos de Vicuña Mackenna y sus sucesores en la experiencia vivida del río, se analiza la novela *El Río* de Alfredo Gómez Morel. Esta obra nos brinda una visión contrapuesta desde la perspectiva de quienes habitan las márgenes del río. A través de sus personajes, la novela explora la marginalidad y la búsqueda de identidad de los habitantes del río en los primeros años del siglo XX. El Mapocho de Gómez Morel se convierte en un refugio y un espacio de pertenencia para aquellos excluidos por la sociedad, al mismo tiempo que cuestiona las normas y valores establecidos. Tanto en *La Transformación de Santiago* como en *El Río*, se observa cómo los imaginarios mapochinos son reflejos de la sociedad santiaguina, de sus discursos de poder y de subversión marginal, donde el espacio del río, sus representaciones y sus usos sociales se influyen mutuamente.

Conceptos como el de “heterotopía” propuesto por Foucault y el concepto de “frontera” de Gloria Anzaldúa resultan útiles para el análisis de los imaginarios del río Mapocho. Estos marcos conceptuales han permitido entender cómo el río ha evolucionado de un límite físico a una frontera cultural y cómo ha emergido como un espacio en el que las identidades en tensión encuentran su lugar. El Mapocho se convierte en un espacio que yuxtapone usos incompatibles entre sí, es tanto un hogar y un abrigo como un lugar donde se eliminan los desechos de la ciudad, encarnando la heterogeneidad espacial que describe Foucault. La distintividad temporal y espacial del río y sus habitantes sirve como testamento de su “otredad”, alejada de las normas sociales convencionales y los marcos de tiempo. El río es el lugar donde van a parar aquellos descartados por la sociedad. Sin embargo, no cualquiera entra al río y, por ende, Toño, el protagonista, debe demostrar su valía a través de rituales de iniciación en el hampa.

La construcción del río Mapocho como una frontera, tanto en su aspecto físico como en su dimensión imaginaria, lleva a una reflexión más profunda sobre quién tiene el poder de definir lo que es lo “normal” en una sociedad. El río Mapocho, tal como se configura en *El Río*, encarna el choque entre el orden social y lo marginal. Representa una frontera transformada, no solo entre territorios físicos, sino entre normas y desviaciones, inclusión y exclusión. La naturaleza heterotópica del río moldea la vida de aquellos que habitan en sus márgenes, ofreciendo una reflexión compleja de las aspiraciones y deficiencias de su sociedad. En este contexto, *El Río* se convierte en un espacio narrativo que entrelaza las experiencias personales y sociales en un tapiz rico y complejo. A medida que los personajes encuentran refugio y desafío a lo largo del borde del río, exploran el espacio liminal entre la norma y la anomalía, la estabilidad y el caos,

las expectativas sociales y las búsquedas personales. Esta novela, un reflejo de las voces marginadas, subraya el papel del río como heterotopía en el discurso más amplio de la transformación de la ciudad y las narrativas matizadas que emergen de sus márgenes.

Por último, el río Mapocho no es solo un elemento geográfico, sino un espacio cargado de significados, símbolos y narrativas que ha sido moldeado por las necesidades sociales, económicas y culturales de la ciudad y sus habitantes a lo largo del tiempo. La transformación del río refleja la compleja interacción entre la urbanización, la modernización y la construcción de identidades urbanas. A través de su historia, el río ha pasado de ser una frontera divisoria a un espacio fronterizo, marginal y heterotópico, desafiando la visión convencional de los ríos como simples límites naturales. En última instancia, el río Mapocho es un testimonio vivo de la evolución y la adaptación de la ciudad y sus habitantes a lo largo de los años, un espejo en el que se reflejan los cambios sociales, culturales y urbanos que han dado forma a la identidad de Santiago. 





Sobre la autora

Isabel Donetch es Arquitecta de la Universidad de Chile (2016), Magíster en Patrimonio Sustentable del Institute of Sustainable Heritage, University College London (2020) y estudiante de doctorado en Teoría e Historia Urbana y Arquitectónica en The Bartlett School of Architecture, University College London. Sus intereses académicos se centran en la “historia desde abajo”, donde explora las luchas de poder sobre las narrativas hegemónicas y la memoria en la construcción del patrimonio y la identidad.

Referencias

- Alvarez, Paulo. "La Chimba Del Valle Del Mapocho: Historia De Una Alteridad En Construcción (Siglos Xvi-Xix)." *Revista de Geografía Espacios* 1 (2011): 19-42. <https://doi.org/https://doi.org/10.25074/07197209.1.317>
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Book Company, 1987.
- Bhabha, Homi. "Interview with Homi Bhabha. The Third Space." In *Identity. Community, Culture, Difference*, edited by Jonathan Rutherford, 207-21. London: Lawrence & Wishart Limited., 1990.
- Carvancho, Rodrigo. *Clásicos De La Miseria. Canon Y Margen En La Literatura Chilena*. Santiago: Ediciones Oxímoron, 2016.
- Castillo, Simón. *El Río Mapocho Y Sus Riberas. Espacio Público E Intervención Urbana En Santiago De Chile (1885-1918)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014.
- . "Naturaleza, Ciudad Y Sectores Populares: El Río Mapocho En Santiago De Chile (1872-1920)." *Boletín Americanista* 77, no. 2 (2018): 21-42. <https://doi.org/10.1344/BA2018.77.1002>.
- Castoriadis, Cornelius. *The Imaginary Institution of Society*. Oxford: Blackwell Publishers, 1997 (1975).
- Darrigrandi, Claudia. "Niños En La Ciudad: Multitud, Masas E Infancia En La Narrativa Chilena (1930-1965)." *Taller de Letras* 56 (2015): 11-25. <https://doi.org/10.7764/tl5611-25>
- de Ramón, Armando. *Santiago De Chile (1541-1991). Historia De Una Sociedad Urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 2000.
- Doré, Emilie. "La Marginalidad Urbana En Su Contexto: Modernización Truncada Y Conductas Marginales." *Sociológica* 23, no. 67 (2008): 81-105.
- Elliot, Cathy. "H Is for Heterotopia. Temporalities of the "British New Nature Writing"." In *Heterotopia and Globalisation in the Twenty-First Century*, edited by Simon Ferdinand, Irina Souch and Daan Wesselman, 34-48. Oxon: Routledge, 2020.
- Eltit, Diamela. *Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política*. Santiago: Editorial Planeta, 2014.
- Foucault, Michel. "Of Other Spaces." *The John Hopkins University Press* 16, no. 1 (1986): 22-27.
- Geraghty, Niall, and Adriana Massilda. "Introduction." In *Creative Spaces. Urban Culture and Marginality in Latin America.*, edited by Niall Geraghty and Adriana Massilda, 1-28. London: Institute of Latin American Studies. University of London, 2019.
- Gómez Morel, Alfredo. *El Río*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 1997 (1962).
- Gonzalo Leiva, Quijada. *Sergio Larrain: Biografía / Estética/ Fotografía*. 1 ed. Santiago: Metales pesados, 2012. doi:10.2307/j.ctvckq71s.





- Guzmán, Nicomedes. *La Sangre Y La Esperanza. Barrio Mapocho*. Santiago: Editorial Orbe, 1943.
- Kaulen, Patricio. "Largo Viaje." 88 minutes. Chile/Argentina, 1967. https://www.youtube.com/watch?v=qKgikjHab_0.
- Lastarria, José Victorino. *Antaño / Ogaño. Novelas / Cuentos De La Vida Hispano-Americana*. Santiago: F. A. Brockhaus, 1885.
- Lefebvre, Henri. *The Production of Space*. Translated by Donald Nicholson-Smith. Oxford: Blackwell, 1991 (1974).
- Leyton, César, and Rafael Huertas. "Reforma Urbana E Higiene Social En Santiago De Chile. La Tecno-Utopía Liberal De Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875)." *Dynamis* 32, no. 1 (2012): 21-44. <https://doi.org/10.4321/S0211-95362012000100002>
- Mauch, Christof, and Thomas Zeller. "Rivers in History and Historiography: An Introduction." In *Rivers in History. Perspectives on Waterways in Europe and North America*, edited by Christof Mauch and Thomas Zeller, 1-10. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press., 2008.
- Pettinaroli, Elizabeth, and Ana Maria Mutis. "Troubled Waters: Rivers in Latin American Imagination." *Hispanic Issues On Line* 12 (2013): 1-18. https://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/184426/hiol_12_00_pettinaroli_introduction.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Rojas, Héctor. "El Río Como La Herida Abierta De La Ciudad Latinoamericana." *Taller de Letras* 63 (2018): 73-89.
- Rosales, Justo Abel. *La Cañadilla De Santiago. Su Historia / Sus Tradiciones*. Santiago: Establecimiento Tipográfico de "La Época", 1887.
- Rutherford, Jonathan. "A Place Called Home: Identity and the Cultural Politics of Difference." In *Identity. Community, Culture, Difference.*, edited by Jonathan Rutherford, 9-27. London: Lawrence & Wishart Limited, 1990.
- Soja, Edward. *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Malden: Blackwell Publishing, 1996.
- Tally Jr, Robert. *Topophobia. Place, Narrative, and the Spatial Imagination*. Indiana: Indiana University Press, 2019. doi:<https://doi.org/10.2307/j.ctv7r40df>.
- Tally Jr, Robert, and Christine Battista. "Introduction: Ecocritical Geographies, Geocritical Ecologies, and the Spaces of Modernity." In *Ecocriticism and Geocriticism. Overlapping Territories in Environmental and Spatial Literary Studies*, edited by Robert Tally Jr and Christine Battista, 1-18. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2016.
- Tapia, Bastián. "De "Pelusas" Y "Choros". Niños En Situación De Vagancia Y La Delincuencia Infantil En Santiago. 1900-1930." BSc in History, Universidad de Chile, 2010.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia Crítica Y Social De La Ciudad De Santiago (1541-1868)*. Tomo 2. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869.



———. *Historia Crítica Y Social De La Ciudad De Santiago. Desde Su Fundación Hasta Nuestros Días (1541-1868)*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869.

———. *La Transformación De Santiago. Notas E Indicaciones*. Santiago: Imprenta de la librería de El Mercurio, 1872.

Vilches, Emilio. “El Río Mapocho Como Emplazamiento Heterotópico De Resistencia Cultural En Dos Novelas Chilenas. El Río (1962) Y Mapocho (2002).” Master in Latinamerican and Chilean Literature, Universidad de Santiago, 2016.